

# A LA MUERTE

DE LA EXCMA SEÑORA

DOÑA MARIA DE LANCASTER Y Cardenas, que por su devocion quiso llamarse de Guadalupe, Duquesa de Aveyto y Maqueda.

*HYPOTHIPOSIS DEL DOLOR DEL EXCmo. SEÑOR Duque de Arcos, con quien conspira el de los Excelentissimos Señores Duque de Baños, y de la Exceleneissima Señora, mi Señora Duquesa de Alva sus hermanos, en la muerte de su gran Madre.*

## SONETO.

**E**L Regio tymbre, que en sublime esfera De respetos alienta aun su bramido Esta vez, Gran Señor, trocò en gemido El imperioso horror fatal de Fiera.

Rebuelta en luz la adusta cabellera El cadaver contempla esclarecido, Y al accidente habitual rendido, No ruge, pero el campo açul altera.

*Alude à que es signo de Julio.*

De confuso, de atonito, de helado No pudo ver entre su greña riza Todo el estrago de su infeliz suerte;

Pero LEON despues menos turbado, A ojos abiertos, lince à la ceniza Fue su quartana, no seguir su muerte.

# A LA MURTE

DE LA EXCMA SEÑORA

DOÑA MARIA DE LANCASTER Y  
Caidenas, que por su devocion quiso llamar  
se de Guadalupe, Duquesa de Aveyo  
y Masqueda.

HYPOTIPOSIS DEL DOLOR DEL EXCMA SEÑOR  
Duque de Aveyo, con quien conquisó de los Estados  
Señores Duque de Bator, y de la Real Audiencia de  
Señora Duquesa de Aveyo, con quien conquisó de los

## SONETO

**E**l Regio y mudo, que en silbante cista,  
De resaca chenta sin su biamido  
Ella vez, Gran Señor, trocó en gemido  
El imperio hitor (ata) de Fiera.  
Rebulla en las la adula cadelta  
El cadaver concupla clatrido,  
Y al accidente habitual rendido,  
No tuge, pero el campo acal alicta.  
De conito, de aconio, de helado  
No pudo ver entre la granitiza  
Toda el estago de su mielda licite,  
Pero LEON, despues menos turbado,  
A ojos abiertos, linc a la ceniza  
Fue su guarana, no segun la murte.

Alude a que  
el verso de  
Julio.

ROMANCE HEROICO. 3

DEL PADRE JOSEPH BUTRON Y MEXICA DE LA  
Compañia de Jesus.

**Q**uè pasmo! Què pavor! Què desfaliento!  
Què muerte! Yà lo he dicho, en sombra fria  
Haze que vn bulto, que su sangre yela,  
Sepulte aun la atencion de quien lo mira?

Què espectáculo horriblemente amable  
Ostenta Mançanares en su orilla,  
Para quien Ayre, y Tierra, Fuego, y Golfos  
(Margen de su esplendor) su luz fatigan?

Muriò: Quien? Pero yà no lo vocean  
La orfandad, la pobreza al polvo vnidas,  
Que en alaridos confundiendo el Ayre  
Callan el nombre, pero el nombre gritan?

Muriò: quien? Pero yà no lo declaran  
De Madrid las Esferas conmovidas,  
Por que faltò el primero, el alto Movil  
De America, Asia, Eùropa, y Mediodia?

Muriò: quien? pero yà no lo encarece  
La Corte toda de esta Monarquia,  
Y la que aumenta el encarecimiento  
Mas que dos Mundos, sola su Familia?

Muriò: Quien? pero yà con vna Nube  
 La Fama dos Estrellas mortifica,  
 Y à ciegas, aunque cultamente atenta,  
 Corona del Parnaso la alta cima.

Toma el Clàrin, y al aplicarle al labio  
 Inflama el Viento, y el metal ànima;  
 Que en la accion de imponerle à assumpto tanto,  
 Besa, de reverente, lo que inspira.

Mira el Cadàver, y el Clarin suspende  
 El vocal ruido, y en la calma misma,  
 La suspension, que solo empeçò pasmo,  
 Con nueva suspension es harmonia.

El rodeo, que verde tristemente  
 Sus fienes embaraça en pompa riza,  
 Rompe, indignada de que el Ciprès sea  
 Prision funesta à su cabeça altiva.

Ea (dixo) fatal Atropos ciega,  
 De esta vez triunfar puede tu porfia,  
 Pues con muerre tan grande oy has llenado  
 Toda la incomprehensible ambicion de impia.

Aquella; pero quanto cuesta al bronce,  
 Que por la estrecha boca condolidada  
 De el nombre de quien no cabia el nombre  
 En dos Mundos, que atonitos le oian!

Aque-

Aquella (salga en atomos de acentos  
 Desconcertada la mortal noticia )  
 Muriò ( sea su nombre elogio largo )  
 De LANCASTER la gran DOÑA MARIA.

Aquella gran Muger, Regio destello  
 De coronadas venas, que añadia  
 A vn relevante olvido de Señora,  
 Otro grado mas alto de Heroïna.

De Ingleses Cetros derivado triumpho,  
 Y de Reales muchas sacras lineas;  
 Fue preciso, en su aliento soberano,  
 Ser *Guadalupe*, para mas divina.

Cetros exalta su gloriosa sombra,  
 Yà el polvo huelle, yà los Ayres mida  
 La Aguila negra vniendo Portuguesa  
 Al Leon espumante de Castilla.

Circunstancia del tiempo temerosa  
 ( Febrero fue ) al mortal horror conspira;  
 Que solamente Mes, que es todo menguas,  
 Vida tan noble, aleve insidiaria.

Pero con letras de oro yà à sus Fastos  
 La admite el Cielo, pues en su ruina,  
 Ser MARIA, y en *Sabado* su muerte,  
 A dos luzes mostrò llevarse el dia.

Aquel articulado polvo humano,  
 Que espíritu tan alto ennoblecia,  
 Yaze, y ruinosa tierra, vmbrosa, yerta,  
 Aun con el polvo funebre edifica.

Mas grande, que prolixo, fue su aliento,  
 Siendo la mas estraña maravilla,  
 Que ochenta años sufrir pudiesse el Mundo  
 Alma con tantas luces de entendida.

Muriò dexando al Orbe tres Grandezas  
 Con dos Principes hijos, con vna Hija;  
 Que Alma tan grande no pudo ausentarse,  
 Sin suplirse con tres heroycas vidas.

De Arcos, de Baños, de Alva, en cercos de oro,  
 Ducales eterniza las insignias,  
 Trofeos, llanto vndoso, Aurora bella,  
 Que su ocaño luciente immortalizan.

Desde el Sitial al polvo de la Corte  
 Lloran su muerte, todos se lastiman;  
 Y el que no llora siente mas su ocaño,  
 Pues lo dexò sin Alma su agonía.

Estraño assombro Valli el Dofel depuesto,  
 Veràs vna Princesa esclarecida,  
 Que para ser fatal polvo, la eleva  
 Vecina al payimento, vna tarima.

Tres Habitos de tres Ordenes Sacras,  
 De su espiritu el zelo califican,  
 Por que abriguen respetos religiosos  
 Todo el sagrado ardor de la ceniza.

Por añadir silencios à la Muerte  
 ( De su modestia prenda peregrina )  
 O gran portento ! docta en tantas Lenguas.  
 De la Cartuja à la mudèz aspira. *(Vistiòse el  
 Habito de esta Orden.*

Desgreñado el raudal de Mançanares,  
 Se quebranta en sus margenes concisas:  
 Pero yà vâ à rogar à muchos Golfos,  
 Que aumenten sus congoxas cristalinas.

Llorale el desamparo del que al Ponto  
 Redimiò en ruda tabla su desdicha,  
 Donde aun quebrò el caudal de naufragante  
 Entre ondas solo de escarmientos ricas.

Llorale el Peregrino , que à sus Aras  
 Llegò desde el Japon, desde la China,  
 Desde donde aun no supo desde donde,  
 Al irle à hazer informe de su Clima.

Llorale el tierno infante , que à su sombra  
 La estatura aumentó à su mayor dicha,  
 Pues no solo Christiano , sino Justo  
 Le hazia su Catholica Doctrina.

Llo-

8  
Lloranle los Altares, y los Templos,  
Que en sus tristes angustias mas crecidas,  
Con ser Aras las Aras, confiadas  
Al asylo tambien fuyo acudian.

Del Cantabro Adalid tambien le llorà  
La Religion, en dos Orbes partida;  
Que esta, en su linea, fue la vez primera,  
Que el Fenix no esquivò la compañía.

Despues la llorarà yerto el Oriente,  
A quien con Misioneros afsistia,  
Haziendo que en la cuna de la Aurora  
Amaneciese claridad distinta.

Què harà la Asia quando oyga por sus Golfos  
Sonar la Trompa, que el fracaso intima.  
De que la que ilustrò allà el Evangelio  
Queda à la sombra de Atropos rendida?

Y què no harà tambien la Africa docil,  
Si antes de sus Abuelos enemiga,  
Quando los viò entre Naves, y Vanderas  
Calado el yelmo, enroxecer la pica?

Y el otro continente, que sobervio  
De nuestro antiguo Mundo se desvia;  
Que como dueño de oro, y de diamantes,  
Del comercio del Orbe se dedigna?

Cor:

Corto anduvo el Pincèl, que copiò ciega  
 La Fè, si ella, qual Aguila exquisita,  
 Para rizar al Sol sacros Pendones  
 Alcançò à entrambos Polos con su vista.

Si es el hombre pequeño Mundo, ò quanto  
 Venciò à lo humano su soberania!  
 Siendo Mundo mayor que el Mundo grande,  
 Pues dos Mundos ciñò con sus noticias.

No pliegos, que pesadamente el plomo  
 Oprime, solo estudio la debian;  
 La America, Asia, Europa, Africa, el Cielo  
 Fueron de su alto ingenio. Libreria.

No el Caucafo en el caños de sus nieves  
 Turbantes erigiò con pompa altiva,  
 Que no doblaffen à su estudio docto  
 Todo el ayròn, que àzia la Esfera herizan.

El Persa, el Moro, el Arabe, el Romano  
 En su Palacio Mapa construian,  
 Plegando Tierras, arrollando Mares,  
 Buscando rumbos, componiendo lineas.

Los que del Indo las corrientes beben,  
 Los que del Nilo el ciego oriente habitan,  
 Los que del Maraòn la orilla sellan,  
 Los que del Mar del Alva la orla pisan!

A su

A su alfombra verías reverentes  
 Ora culos oír de alta Sybila,  
 Que sin entusiasmos de inspirada,  
 Con Numen respiraba de advertida.

Calle de Cúmas el vocal portento,  
 Que esta no en mentirosas profecias,  
 La cenefa olvidada de su folio,  
 De sola su presencia hizo Cortyna.

Modestamente grave, però atenta  
 Estaba tan en todo, quando oía,  
 Que aun en el pecho de quien la informaba  
 Quedaba con su agrado introducida.

Quantas Bretaña, Roma, París, Austria  
 Maximas meditaban peregrinas  
 De la parte de allá de lo pasado,  
 Las miraba su espíritu Estadista.

Quantas Olanda aparataba furias  
 En politicas iras escondidas,  
 Azia los Mares donde dà ley ella,  
 Y àzia otro Mar mas hondo de ella misma.

Quanto en el Polo Antartico, y el nuestro  
 A Marte, y Religion concontento hazia,  
 Y de Astrea en Estrados pavorosos,  
 Al peso fiel, à la hoja executiva.

Agui-

Aguila perspicàz entre las sombras  
 Lo contemplaba como perspectiva;  
 Que en su Theatro todas las distancias  
 Estaban con los lexos mas vecinas.

Situacion, ritos, trages, ceremonias  
 Exploraba de gentes infinitas,  
 Siendo Imàn; que à su oïdo, no los yerros,  
 Los aciertos de todos atraïa.

Libro de maravillas es el Mundo,  
 Y como Alma de aplausos la mas digna,  
 Dèdo à la margen era de ella Europa  
 Lumínoso renglon de sus Provincias.

No de dezima Musa el blason breve  
 La aclamacion le rinda inadvertida,  
 Que solo de las nueve es yà la nada,  
 Y ella vnica, aun el numero les quita.

De Mexico el Poetico portento  
 Su sombra en su dosel buscò erudia,  
 Y por vn renglon fuyo en rasgos de oro  
 Mandò à su plectro atravesar la Linea.

Mas què dirà de su Palacio Euterpe,  
 Donde solo el silencio residia?  
 Y vn no sè que de arcano anticipado,  
 Que la atencion dexaba prevenida.

No

No de la lentitud rica, que el Belga  
 Dà al affombro en imagenes texidas  
 ( O pàsimo ! ) configuiendo la pereza  
 Los arduos privilegios de bien vista.

Sobervias las paredes blasonaban  
 De engaños de color culto vestidas,  
 Solo el respeto de modestia tanta,  
 Mas que el tapiz, atonito pendia.

Ni de afanada mano hermosas sombras  
 De pincèl animoso coloridas,  
 Armaban bultos, porque ni aun pintadas  
 Con credito sufria las mentiras.

Ni de mullida pluma humilde lecho,  
 Lisonjas al descanso componia;  
 Fèretro era del sueño mas que catre  
 La verdad en la imagen confundida.

La caxa funeral ( ò gran memoria ! )  
 Al sitio del reposo cuerda vnia,  
 Y vna muerte en retrato dominaba  
 A otra muerte, en el fèretro rendida.

Piadosa tal vez diò su misma tumba  
 Para nobles cenizas desvalidas,  
 Que desterradas, ni aun para estàr presas  
 En la vrna hallaba medios su desdicha.

Gran-

Grande accion ! A la sombra misma supo  
 Vestir con otra sombra compasiva;  
 Y al honor, al sepulcro, y à la muerte,  
 Su magnanimidad les diò la vida.

Vieras en ella vnida la Grandeza  
 Al trage humilde, ò vieras desvnida  
 De si misma, por rumbo soberano,  
 De la Grandeza la soberania.

Grosseros velos, parte de la frente,  
 Y el pecho de color negro cubrian;  
 Que nunca el coraçon, ni la cabeça  
 Prudencia Portuguesa facilita.

De Guadalupe el Templo honrò el cadaver;  
 Que en posthuma oblacion se obligò viva  
 A exemplos del no fer; porque los Grandes,  
 Aun siendo polvo, avisos autorizan.

Pudiera entre Reales Ascendientes  
 Sellar de jaspe, y marmol alta pyra;  
 Pero en concisa piedra logrò atenta  
 Otra mas alta Augusta cercania.

No sè qual es del Tumulo el letrero,  
 Mas si el cuydado à mi Clarin se fia,  
 Dirè (siendo mi voz de Tierra, y Ayre:  
 Numeroso renglon, musica escrita:)

No

No suspendas la planta, Caminante,  
 Por saber què polvo es el que aqui miras;  
 Que yà al afàn de plumas, y de bronce  
 Tierra, Mar, Ayre, y Fuego lo publican.

Su piedad, su retiro, su modestia,  
 Su templança, su zelo, su justicia,  
 Si su divino espiritu alentaron,  
 Oy de la Fama el grito desaniman.

La DUQUESA DE AVEYRO ( aqui el respeto  
 A la eloquencia yela la ofadìa )  
 Camina, Passajero; y lo que falta,  
 El Cielo, donde reyna, lo prosigua.

Grande Alma, que en Region feliz coronas  
 Astros, que en vida aciertos te influian,  
 Dexen otras el Mundo, como humanas,  
 Como discreta tu, de èl te retira.

Desde essa alta eminencia brilladora  
 Veràs aquellas Tierras escondidas,  
 Que no ya de la luz del Evangelio,  
 Tambien de la del Ayre se desvian.

No calado el morrion, de rabia armada,  
 Lusitana la Fè te sollicita;  
 De zelo si, y que en rapidas Vanderas  
 Alientes las Catholicas Conquistas.

Debate el Septentrion, debate el Austro  
 Alva, y ocafo, que el blafon repitas  
 De que effa *gloriosa* Alma Portuguesa  
 Humana à vn ruego fublunar afsifta.

Pero fufpente vn rato los influxos,  
 Para que el Mar, que de dolor fe indigna,  
 Y en corage divino de tu muerte,  
 Horrido brama, indomito fe eriza..

Monftruo efpumante, menos pavorofò  
 Dè lugar à vna Vela, y otra Quilla,  
 Para que à Arcturo tiendan, y al Crucero,  
 Buelos Efpaña, y Chrifto fu divifa.

Y rompa yà, al pulfar el marfil ronco,  
 Todas las cuerdas la congoxa mia,  
 Que cantandote à ti, pompa de Aveyro,  
 No quedò voz para otros en mi Lyra..



